

Jóvenes universitarios que trabajan. Aportes a la comprensión de los vínculos entre educación y trabajo en las trayectorias universitarias

Melissa Villegas

Pontificia Universidad Católica del Perú
<https://orcid.org/0000-0002-9168-3841>
melissa.villegas@pucp.pe

Recibido: 08/05/2022
Aprobado: 08/02/2023

Resumen

Combinar estudios y trabajo en simultáneo es una realidad para muchos estudiantes en sus trayectorias universitarias. El presente artículo aborda la situación de estudiantes universitarios de origen rural que trabajan mediante el análisis de sus experiencias laborales y los significados que les atribuyen en relación con sus estudios. Los resultados dan cuenta de que los estudiantes trabajan por diferentes razones y que el trabajo es una dimensión importante, pues, además de permitirles costear sus estudios, aporta en el desarrollo e integración de aprendizajes que consideran valiosos para la mejora de su nivel de empleabilidad. En ese sentido, el estudio explora los vínculos entre educación y trabajo en la educación superior; a su vez, muestra la diversidad existente en la población estudiantil universitaria y contribuye con la comprensión de la toma de decisiones en sus procesos educativos.

Palabras clave: educación superior, educación y empleo, empleabilidad, estudiantes universitarios, jóvenes rurales.

Abstract

Combining studies and work simultaneously is a reality for many students in their university careers. This article addresses the situation of university students of rural origin who work, considering the analysis of their work experiences and the meanings attributed to them concerning their studies. From the results, it is found that students work for different reasons and that work is an important dimension that, in addition to allowing them to pay for their studies, contributes to the development and integration of learning that they consider valuable for the improvement of their level of employability. In this way, the study explores the links between education and work in higher education, while showing the diversity existing in the university student population and seeks to contribute to the understanding of decision-making in their educational processes.

Keywords: Higher education, Education and Employment, Employability, University students, Rural youth.

Introducción

El tránsito por los estudios universitarios constituye una de las etapas más importantes en la vida de los jóvenes, lo que es especialmente significativo para aquellos de origen rural. Su transición hacia la educación superior está marcada por diversas dificultades socioeconómicas; esto, a su vez, involucra decisiones y el desarrollo de estrategias familiares guiadas por las aspiraciones de profesionalización de los jóvenes (Grompone et al., 2018; Rojas et al., 2017; Villegas, 2016). Estudios previos que han apuntado a la comprensión de los jóvenes rurales los caracterizan como un colectivo amplio y heterogéneo, cuyas experiencias y expectativas del futuro están mediadas por las condiciones que ofrecen sus territorios, los cuales se entienden como escenarios que interconectan el campo con las ciudades en el marco de una comprensión amplia de la ruralidad (Trivelli y Gil, 2021). Así, los jóvenes presentan patrones de movilidad y desplazamiento entre campo-ciudad en función de sus objetivos educativos.

La presencia de los jóvenes rurales en la educación superior no es reciente, aunque sí mayor que en décadas previas. Esto se debe al crecimiento de la cobertura educativa en este nivel, que ocurrió en paralelo a una diversificación de la oferta universitaria. En este contexto, se constata que el 25 % de los jóvenes de entre 20 y 24 años accede hoy a educación superior, más del doble de aquellos que lo hacían hace 10 años atrás (12 %) (Díaz y Fernández, 2017). Por su parte, si bien la oferta educativa en el nivel superior se concentra en las zonas urbanas, en regiones como la sierra del país, existe una oferta de universidades licenciadas más amplia que la de hace unas décadas (Superintendencia Nacional de Educación Superior Universitaria [Sunedu], 2021)¹.

Desde la literatura, se señala que, en paralelo al crecimiento del acceso, surgen nuevos perfiles de estudiantes, entre los cuales se gesta un fenómeno importante: estudiantes que trabajan a lo largo de su formación en el pregrado. En América Latina, se evidencia que, dentro de la proporción de estudiantes de entre 15 y 29 años, un 27 % estudiaba y trabajaba en el 2014 (Comisión Económica para América Latina y el Caribe y Organización Internacional del Trabajo, 2017). En el Perú, datos de una encuesta aplicada a jóvenes de entre 15 y 29 años en el 2019 mostraron que un 11.6 % de estos combinaba ambas actividades (Ames et al., 2021). Por su parte, en el caso de los estudiantes universitarios de entre 17 y 21 años, se encontró que, para el año 2017, el 20 % de estos estudiaba y trabajaba al mismo tiempo (Ministerio de Educación, 2020b). Igualmente, poco más del 50 % de los estudiantes universitarios de 25 años a más estuvo estudiando y trabajando en simultáneo en el 2020 (Sunedu, 2021).

La combinación de estudios y trabajo puede ser vista desde la óptica de adquisición de habilidades y de experiencia para la empleabilidad. En este ám-

1. Al respecto, la sierra es la región que concentra la mayor cantidad de universidades licenciadas después de la capital, con un total de 26 instituciones (Sunedu, 2021).

bito, estudios revelan que los centros laborales son lugares de aprendizaje y que la experiencia preprofesional es un aspecto valorado por los estudiantes (Martínez Martín, 2003; Oswald-Egg y Renold, 2021). Ante el conocimiento de las dificultades del empleo profesional, muchos estudiantes buscan anticiparse, y fortalecer sus habilidades y redes laborales, especialmente aquellos que se encuentran en los últimos ciclos de la carrera dada su pronta transición al mercado laboral profesional (Jackson y Tomlinson, 2021; Stavik y Åse Arnesen, 2007). En esta línea, la literatura muestra las características que presenta la experiencia preprofesional, en diálogo con los mecanismos institucionales de las universidades que están orientados a fortalecer la empleabilidad de los estudiantes y egresados (García-Blanco y Cárdenas-Sempértegui, 2018).

Por su parte, el reconocimiento de la diversidad de estudiantes que acceden a la educación superior muestra que estos también son jóvenes que viven distintas experiencias fuera de la educación formal. Otros estudios latinoamericanos han señalado que la inserción laboral durante la formación es producto de diversos intereses y decisiones que trascienden las necesidades económicas (Pérez Islas y Urteaga, 2001; Weiss, 2012). Asimismo, las experiencias laborales de los estudiantes se convierten en un espacio de socialización importante donde se construyen aprendizajes que aportan significados y valoraciones sobre su educación (de Ibarrola, 2005; Guzmán, 2004; Martínez Martín, 2003).

Frente al panorama descrito, la vida laboral de los estudiantes universitarios es un aspecto de interés para analizar la conexión existente entre el sistema educativo y el empleo profesional. Sin embargo, ha sido poco estudiado desde la perspectiva de los estudiantes. A su vez, es un aspecto que trastoca de manera particular a los estudiantes de origen rural, quienes, como señala la literatura, acceden al mercado laboral desde temprana edad, y muestran tipos de ocupación que varían según el nivel de urbanización presente en el territorio (Trivelli y Gil, 2021).

Si bien los debates crecientes en la educación superior se orientan a fortalecer la empleabilidad, es escaso el conocimiento acerca de la vida laboral de los estudiantes cuyas trayectorias educativas coexisten con sus trayectorias laborales en el marco de las oportunidades y desafíos que afrontan en sus territorios. En este sentido, el presente documento tiene por objetivo describir las experiencias laborales de los estudiantes universitarios y analizar los significados que atribuyen en relación con sus procesos formativos. Con los hallazgos presentados, se busca reconocer el vínculo entre la formación en educación superior y una variable esencial, la empleabilidad, desde la perspectiva de los estudiantes que trabajan; asimismo, se pretende aportar a la discusión de los vínculos entre educación y trabajo a partir de la comprensión de las experiencias de los estudiantes fuera del espacio universitario, las cuales son parte de sus procesos formativos.

Marco conceptual

En el marco de una democratización del acceso a la educación superior, que se desarrolló en paralelo a la aparición de una oferta institucional heterogénea en el caso peruano, se destaca la presencia de estudiantes con diversos perfiles y orígenes sociales en las universidades. En este contexto, los estudiantes que trabajan integran un grupo importante que ejemplifica esa diversidad existente en la educación superior y se muestran como sujetos activos con diversos intereses que conviven en paralelo a sus estudios (Dubet, 2005).

Los estudiantes de origen rural son jóvenes que integran un colectivo amplio y provienen de contextos que han experimentado transformaciones importantes que caracterizan la nueva ruralidad, por ejemplo, la diversificación de actividades económicas e interacciones con los espacios urbanos, y una mayor conexión vial que facilita el desplazamiento de la población rural a las ciudades, entre otras. En la nueva ruralidad, los territorios rurales se entienden desde sus interacciones con el área urbana (ciudades grandes y pequeñas), y como escenarios pluriactivos, no únicamente agrícolas (Urrutia y Trivelli, 2018). En este sentido, se trata de territorios que moldean las oportunidades educativas y laborales de los jóvenes.

En cuanto al aspecto educativo, debido a que la oferta educativa en el nivel superior se concentra en las zonas urbanas, el acceso a ella ha implicado el desplazamiento y búsqueda de residencia de los jóvenes a las ciudades, sin que ello implique necesariamente el abandono de sus comunidades de origen, donde comúnmente residen padres y abuelos. Tanto la movilidad entre campo y ciudad que ellos realizan como la posibilidad de contar con residencia en la ciudad incrementan sus oportunidades de acceso a las universidades y la incorporación a una nueva cultura académica². No obstante, las posibilidades de acceso no siempre son las mismas para varones y mujeres, puesto que, en la etapa postsecundaria, las mujeres ven limitadas sus posibilidades de decisión sobre la educación y el trabajo, a diferencia de los jóvenes varones (Rojas et al., 2017).

En cuanto a la dimensión laboral, se ha identificado que, si bien la pluriactividad en los territorios abre posibilidades laborales que trascienden el sector agropecuario, como el sector de comercio y servicios, también influyen los niveles de urbanización presentes, los cuales posibilitan oportunidades entre el

2. Estudios previos han mostrado que, tras el ingreso, los estudiantes afrontan un proceso de integración complejo, especialmente aquellos con orígenes sociales diversos y que son ajenos a la cultura académica universitaria (Conley et al., 2020; Jenkins et al., 2013). En el país, se ha evidenciado que la socialización en el espacio universitario involucra el desarrollo de clasificaciones sociales y raciales que hacen los estudiantes sobre sí mismos, así como una negociación constante de sus identidades culturales a medida que se incorporan a la vida universitaria (Oliart, 2011; Villacorta, 2012; Zavala y Córdova, 2010)2012; Zavala & Córdova, 2010.

trabajo dependiente e independiente. En el caso de los jóvenes rurales, estos muestran mayores niveles de ocupación que sus pares urbanos³ en rubros derivados del sector agropecuario, aunque se encuentra una importante presencia en la modalidad de trabajo familiar no remunerado (Trivelli y Gil, 2021). Esto último explica por qué el mayor problema para los jóvenes es la calidad del empleo, pues el trabajo familiar no remunerado conduce a trayectorias laborales precarias, especialmente en el caso de las mujeres, donde predomina dicha modalidad⁴.

Dadas las condiciones en que viven los jóvenes rurales, se ha encontrado que el trabajo y la educación son dos ámbitos interconectados en diferentes etapas de sus trayectorias. Desde la óptica de los estudiantes, esto resulta central para entender cómo se desarrolla la formación para la empleabilidad en la educación superior. Combinar estudios y trabajo en los jóvenes responde a múltiples factores que están interconectados según el contexto donde se sitúen, y que abarcan tanto las necesidades para solventar los estudios como la preocupación por la empleabilidad futura, entre otros. A partir de ello, se pueden identificar, por lo menos, cuatro factores interconectados que influyen en las decisiones de los estudiantes por el trabajo: (a) razones económicas, (b) responsabilidades familiares, (c) búsqueda de aprendizajes, (d) búsqueda de mejoras en la inserción laboral.

En cuanto al primer factor, que alude a las razones económicas, se encuentra la búsqueda por solventar costos derivados de la educación. Estudios previos muestran que las decisiones están estrechamente vinculadas con las características socioeconómicas dado el costo que representa transitar a la educación superior. Si bien el trabajo aporta económicamente a los costos de matrícula y manutención para los estudios, también se señala que una mayor cantidad de horas trabajadas puede convertirse en un obstáculo para el desempeño académico (Barreto et al., 2019).

Estudiar y trabajar en simultáneo también responde a las maneras en que los jóvenes construyen aprendizajes en el marco de su pertenencia al contexto que los rodea y en relación con otros (Charlot, 2014). De esta manera, la inserción laboral de los jóvenes forma parte de sus procesos de socialización a lo largo del curso de vida, en el que desarrollan aprendizajes y construyen su autonomía a partir de las responsabilidades que asumen en el hogar y en la comunidad (Casal et al., 2006; Dávila y Ghiardo, 2018). Así, en el Perú, estudios han mostrado que la participación en el mundo del trabajo comienza a edades tempranas bajo un sentido de responsabilidad y pertenencia (Ames, 2017).

3. “En el caso de Perú, los jóvenes rurales ocupados superan a los urbanos en 17 puntos porcentuales, llegando a un promedio de 69 % en el primer caso, y 52.1 % en el segundo” (Díaz y Fernández, 2017, p. 15).

4. “El 30 % de los jóvenes rurales trabajan en la modalidad de trabajo familiar no remunerado, y la proporción aumenta a 39 % cuando solo se observa a los que laboran en el sector agropecuario. Sin embargo, en el caso de las jóvenes rurales, los porcentajes son 52 % y 67 %, respectivamente” (Trivelli y Gil, 2021, p. 109).

Igualmente, en las zonas rurales, la participación en actividades familiares no remuneradas y aquellas remuneradas se convierten en contextos de aprendizaje extraescolar que permiten desarrollar una mayor autonomía en los jóvenes (Rojas et al., 2017; Villegas, 2016).

En relación con el tercer factor, los espacios laborales son contextos de aprendizajes que aportan a los saberes que se desarrollan en el espacio escolar (Guile y Griffiths, 2001). Al respecto, estudios como el de Cuevas de la Garza y De Ibarrola (2013) identifican cuatro tipos de aprendizajes que los estudiantes desarrollan tanto en el ámbito escolar como en el ámbito laboral. Por un lado, los aprendizajes vinculados a saberes cognitivos, orientados a los contenidos curriculares, provienen sobre todo del espacio escolarizado, mientras que los saberes procedimentales, en cuanto aplicación y resolución de problemas, predominan en los centros laborales. Por otra parte, los saberes actitudinales son distintos entre el contexto educativo y laboral, mientras que los saberes meta-cognitivos se derivan de la reflexión que los estudiantes hacen sobre la aplicación y correspondencia de los aprendizajes en ambos ámbitos. Asimismo, otros estudios señalan que los estudiantes reconocen la importancia del espacio laboral en la medida en que les permite enriquecer su formación mediante el desarrollo de competencias que contribuyen a encontrarles un sentido a los estudios que realizan (Guzmán, 2004; Planas-Coll y Enciso-Ávila, 2014).

Un cuarto aspecto es que la decisión de combinar estudios y trabajo se deriva de una búsqueda por mejorar la inserción laboral profesional, la cual se entiende como un proceso de integración sucesivo al mundo del trabajo que depende de múltiples aspectos, entre los que destacan las habilidades como conocimientos que poseen los estudiantes (García-Blanco y Cárdenas-Sempértegui, 2018). En esa misma línea, estudios señalan la importancia de la experiencia preprofesional para la empleabilidad, la cual es más notoria en los últimos ciclos de la carrera (OswaldEgg y Renold, 2021). En el Perú, para el 2020, se encontró que el 46.5 % de los estudiantes universitarios estuvo trabajando para ganar experiencia preprofesional y, a la vez, obtener ingresos (Ministerio de Educación, 2020a). Igualmente, se ha señalado que una mayor cantidad de meses de experiencia laboral previa al egreso incide en un menor tiempo para la obtención de un empleo formal asalariado (Sunedu, 2021).

Respecto a la importancia de la experiencia preprofesional, que es uno de los motivos por los cuales los estudiantes trabajan, la evidencia muestra que no se trata solo de acumular experiencia, sino de que esta sea de calidad; así, se facilitarán mejores conexiones laborales, y se desarrollarán competencias que fortalezcan la empleabilidad tras el egreso (González-Romá et al., 2018; Jackson y Tomlinson, 2021; Stavik y Åse Arnesen, 2007). En este sentido, es importante, por un lado, dar cuenta de cómo operan las redes y contactos laborales a los que los jóvenes acceden para conseguir empleo (Gutiérrez y Assusa, 2019), y, por otro lado, dar cuenta de su experiencia preprofesional en relación con la carrera estudiada (Planas-Coll y Enciso-Ávila, 2014).

A partir de los aspectos mencionados, las experiencias laborales de los estudiantes que trabajan se conectan con una reflexión mayor acerca de la diversidad de formas en que los jóvenes desarrollan su empleabilidad; a su vez, visibilizan la importancia del acompañamiento institucional orientado a ella en aras de promover buenas prácticas en las universidades (Tymon, 2013). En el escenario internacional, se hace un llamado a reconocer los tipos de experiencias laborales que los estudiantes desarrollan para enfatizar la necesidad de que las universidades implementen mecanismos que promuevan la empleabilidad desde la carrera. En este sentido, si bien las prácticas preprofesionales constituyen uno de los principales mecanismos para promover la inserción laboral de los estudiantes (Martínez Martín, 2003), también existen otros, como pasantías, cursos prácticos, servicios de consejería, etc. (González-Romá et al., 2018). De esta manera, la puesta en discusión de las trayectorias universitarias de los estudiantes que trabajan repercute, además, en la búsqueda por mejorar los procesos de enseñanzaaprendizaje y en la promoción del bienestar de los estudiantes en las universidades.

Metodología

El presente artículo tiene por objetivo analizar las experiencias laborales de los estudiantes de origen rural que trabajan y los significados que les atribuyen en relación con sus estudios. Para este propósito, se propone un diseño mixto que se llevó a cabo en dos fases durante el año 2019: una primera fase cuantitativa, la cual estuvo abocada a identificar características iniciales de los estudiantes que trabajan, y una segunda fase cualitativa, en la que se analizaron sus experiencias laborales y los significados que les atribuyen durante la formación en la carrera.

Durante la primera fase, se realizó una encuesta autoaplicada a 209⁵ estudiantes que se encontraban entre el octavo y décimo ciclo de la carrera⁶, pertenecientes a una universidad pública ubicada en el departamento de Apurímac. Los estudiantes encuestados estudian una de estas tres carreras: Ingeniería Agroindustrial, Ingeniería de Sistemas y Administración de Empresas⁷. Posteriormente, durante la segunda fase, se llevaron a cabo 18 entrevistas semiestructuradas con los estudiantes que habían respondido a la encuesta y que aceptaron participar en la entrevista, previa aceptación de un consentimiento informado. En total, participaron 18 jóvenes, entre varones y mujeres, que provenían de centros poblados pertenecientes

-
5. Para el año 2019, conformaban el total de estudiantes que estaban en los ciclos académicos indicados y que estuvieron presentes al momento de la aplicación.
 6. La decisión por los ciclos de estudio se debió a referencias en la literatura sobre una mayor preocupación por el empleo profesional en los últimos años de formación en el pregrado (Jackson y Tomlinson, 2021; Planas-Coll, 2013).
 7. La elección de las carreras se debió a que, para aquel entonces, constituían la oferta total de programas que ofrecía la universidad y, entre ellas, se encontraban estudiantes de octavo ciclo a más.

a distritos cercanos a la ciudad donde se ubicaba la universidad⁸. Cabe mencionar que todos los estudiantes, cuyas edades se encontraban entre los 22 y 27 años, eran la primera generación en sus familias con un mayor grado educativo.

Hallazgos

Características de la situación laboral de los estudiantes

Como parte de la encuesta, una primera pregunta buscó identificar la cantidad de estudiantes que trabajaban y los periodos en que realizaban dicha actividad. Al respecto, como se evidencia en la tabla 1, del total de estudiantes, un 47.5 % indicó que trabajaba solo durante vacaciones, seguido de un 30.7 % que señaló trabajar durante todo el año. Por su parte, un 14.4 % indicó que no trabajaba, mientras que un 7.5 % precisó que trabajaba durante el tiempo de clases. De los resultados obtenidos, y al margen de los periodos de trabajo durante el año, es importante destacar que poco más del 85 % de los estudiantes de ciclos superiores combinaban trabajo y estudios. Cabe resaltar que, al analizar los mismos indicadores según sexo del estudiante, no se identificaron diferencias significativas entre hombres y mujeres.

Tabla 1
Situación laboral según sexo del estudiante

¿Trabaja mientras estudia?	Mujeres		Hombres		Total	
	F	%	F	%	F	%
Trabaja solo durante las vacaciones.	46	45.5	50	49.5	96	47.5
Trabaja durante el tiempo de clases y en vacaciones.	32	31.7	30	29.7	62	30.7
No trabaja; solo estudia.	17	16.8	12	11.9	29	14.4
Trabaja durante el tiempo de clases.	6	5.9	9	8.9	15	7.5
Total	101	100	101	100	202	100

Respecto a los motivos para trabajar durante la vida universitaria, la tabla 2 muestra que las razones predominantes fueron la búsqueda de experiencia y la necesidad de obtener ingresos. Así, el 32.1 % de los estudiantes indicó trabajar a fin de obtener experiencia, seguido del 31 %, que trabajaba para ganar dinero. Por su parte, un 27.4 % trabajaba para ayudar a la familia, mientras que un 9.5 % lo hacía con la finalidad de mantener contactos que facilitarían conseguir nuevas oportunidades laborales.

8. El cuestionario de la encuesta pedía indicar lugar de nacimiento a nivel de provincia y distrito, así como lugar de residencia actual.

Asimismo, en cuanto al sexo del estudiante, se destacaron dos aspectos respecto a las categorías predominantes. En un primer caso, una mayor proporción de las mujeres, el 40.5 %, consideró que la búsqueda de experiencia era el principal motivo para trabajar. Por otro lado, en el caso de los hombres, una mayor proporción de estos, el 36 %, indicó que el principal motivo era ganar dinero.

Tabla 2
Principal motivo para trabajar, según sexo

Motivo para trabajar	Mujeres		Hombres		Total	
	F	%	F	%	F	%
Obtener experiencia laboral	32	40.5	22	24.7	54	32.1
Ganar dinero	20	25.3	32	36	52	31
Ayudar a la familia	23	29.1	23	25.8	46	27.4
Establecer contactos que podrían ayudarme a conseguir un trabajo en el futuro	4	5.1	12	13.5	16	9.5
Total	79	100	89	100	168	100

Respecto a los tipos de actividades que desempeñaban los estudiantes, la tabla 3 muestra ocho categorías identificadas. Un poco más de la tercera parte de los estudiantes, el 37 %, trabajaba en venta de productos y atención al público; el 17.4 %, en un negocio propio o familiar; y un 15.2 %, reportó trabajar como operador en programas del sector público. Por su parte, otras categorías identificadas, como trabajadores en restaurantes, construcción de obras, jornaleros en chacra, entre otras, presentaron cifras menores que el 10 %.

Tabla 3
Actividades que desempeñan los estudiantes

¿En qué se desempeñó la semana anterior?	F	%
En ventas de productos y atención al público	34	37
En negocio propio o familiar	16	17.4
Como operador en algún programa o área en el sector público	14	15.2
Como cocinero (restaurantes)	8	8.7
En construcción de obras o como operador en minas	6	6.5
Como jornalero en chacra	6	6.5
En actividades académicas	5	5.4
Como taxista/transportista	3	3.3
Total	92	100

Asimismo, se obtuvo información inicial sobre las estrategias que los estudiantes llevaban a cabo para conseguir empleo. Como se observa en la tabla 4, de los 95 estudiantes que respondieron esta pregunta, el 30.5 % indicó que trabajaba en un negocio familiar. También destacaron aquellos que presentaron solicitudes o respondieron a avisos de empleo, así como aquellos que consultaron con amigos o conocidos, estrategias que representaron un 21.1 % cada una. Igualmente, es importante mencionar que una proporción de los estudiantes había desarrollado un negocio y había buscado financiamiento para el mismo, lo cual representó un 13.7 %.

En este análisis, también se deben considerar aspectos que diferencian a hombres y mujeres. Así, por ejemplo, mientras se demostró que una mayor proporción de mujeres había conseguido trabajo en el ámbito familiar y a través de solicitudes de empleo, con 46.7 % y 26.7 %, respectivamente, en el caso de los varones, se destacó una mayor proporción de quienes encontraron trabajo a través de amistades y conocidos, así como aquellos que iniciaron un negocio propio, con 26 % y 18 %, respectivamente.

Tabla 4
Estrategias para conseguir empleo, según sexo

Formas en que consiguió su trabajo	Mujeres		Hombres		Total	
	F	%	F	%	F	%
Trabaja en un negocio familiar.	21	46.7	8	16	29	30.5
Presentó solicitudes o respondió a avisos de empleo.	12	26.7	8	16	20	21.1
Consultó o se juntó con amigos o conocidos.	7	15.6	13	26	20	21.1
Buscó financiamiento para empezar un negocio.	4	8.9	9	18	13	13.7
Esperó en la calle para ser contratado en un trabajo ocasional.	0	0	6	12	6	6.3
Se inscribió en una oficina de empleos.	1	2.2	1	2	2	2.1
Otros	0	0	5	10	5	5.3
Total	45	100	50	100	95	100

Paralelamente, los tiempos destinados a la vida laboral indican diferentes situaciones. Se destaca la proporción de estudiantes que invierte mayor cantidad de horas en el trabajo, que sobrepasan las 20 horas semanales, lo cual podría considerarse mayor que el tiempo parcial establecido en la normativa vigente⁹. Como se observa en la tabla 5, entre aquellos estudiantes que trabajan hasta 20 horas a la semana, el 45.5 % invirtió de 11 a 20 horas semanales, y el 21.5 %, de 3 a 10 horas por semana. Por otro lado, entre aquellos que reportaron haber estado trabajando una mayor cantidad de tiempo en la semana, quienes trabajaron de 21 a 45 horas representaron el 27.8 %, y aquellos que lo hacían de 46 hasta 60 horas, 5 %. Además, según el sexo del estudiante, se destaca que más mujeres trabajan de 11 a 20 horas, y de 21 a 45 horas, con 52.5 % y 32.5 % en cada caso.

Tabla 5
Cantidad de horas trabajadas la semana anterior, según sexo

¿Cuántas horas trabajó la semana anterior?	Mujeres		Hombres		Total	
	F	%	F	%	F	%
De 11 a 20 horas	21	52.5	15	38.5	36	45.5
De 21 a 45 horas	13	32.5	9	23.1	22	27.8
De 3 a 10 horas	4	10	13	33.3	17	21.5
De 46 a 60 horas	2	5	2	5.2	4	5
Total	40	100	39	100	79	100

Una última pregunta que acompaña esta caracterización de los estudiantes buscó rescatar las percepciones iniciales sobre el trabajo durante su formación. Para ello, se establecieron cuatro categorías, entre las cuales se encuentran aquellas que refieren al trabajo como un aspecto beneficioso durante la formación en la carrera y, por otro lado, las que refieren al trabajo como un aspecto que dificulta continuar con los estudios. La tabla 6 muestra que poco más del 50 % de los estudiantes considera que el trabajo es beneficioso para acumular experiencia laboral, seguido de un 31.3 %, que indicó que es beneficioso siempre y cuando la experiencia se vincule con la carrera. Por su parte, un 13 % consideró que combinar estudios y trabajo representaría una dificultad para dedicar mayor tiempo a los estudios.

9. De acuerdo con el Decreto Legislativo N° 728, Ley de Productividad y Competitividad Laboral, se consideran trabajadores de tiempo parcial a aquellos que no superan las 20 horas semanales de lunes a viernes, o hasta 24 horas de lunes a sábado.

Tabla 6
Valoraciones sobre trabajar y estudiar al mismo tiempo

¿Considera que trabajar y estudiar al mismo tiempo es beneficioso o una dificultad durante sus estudios?	F	%
Creo que beneficia para que en el futuro tenga una mayor experiencia laboral.	107	51.4
Creo que podría ser un beneficio siempre y cuando se consiguiera trabajo en algo relacionado con la carrera.	65	31.3
Creo que trabajar dificulta poder tener tiempo para estudiar.	27	13
Creo que estudiar y trabajar no es posible porque no es fácil conseguir trabajo aquí.	9	4.3
Total	208	100

Experiencias laborales y significados sobre los estudios

Estudios previos sobre el trabajo de los estudiantes hacen mención a una transición laboral que inicia durante la universidad, sobre todo debido a la búsqueda de experiencias significativas que favorezcan la empleabilidad en dicha etapa (Oswald-Egg y Renold, 2021). En el contexto de estudio, los jóvenes provienen de hogares donde el trabajo es una actividad central para la reproducción de las familias, por lo que todos los miembros participan de manera progresiva en diferentes tareas productivas.

La vida laboral de los jóvenes inicia mucho antes de llegar a la universidad. En efecto, estos trabajan desde el inicio del pregrado y, de manera progresiva, acomodan sus tiempos dedicados al trabajo sin que ello interfiera con la progresión de sus estudios. Así, estudiar y trabajar en un escenario como este, de altas expectativas educativas, no implica el retraso o abandono de la carrera cursada; por el contrario, la convivencia entre ambos contextos (educativo y laboral) imprime diferentes significados y valoraciones sobre los estudios (Cuevas de la Garza y de Ibarrola, 2013).

A continuación, se presenta un gráfico que resume los principales motivos asociados a la decisión de combinar trabajo y estudios para luego analizar las razones identificadas a partir de algunos testimonios.

Gráfico 1. Motivos asociados a la decisión de trabajar durante los estudios



a. Trabajar para solventar gastos personales

Algunos estudiantes señalaron que trabajan con el fin de solventar sus gastos personales, lo que consiste en asumir los costos derivados de su educación, tales como alimentación, transporte, útiles escolares, alquiler de vivienda y de internet. En estos casos, el aspecto económico aparece como la razón principal de su trabajo. Sin embargo, también se identificaron percepciones sobre una mayor autonomía con la cual se asumen en esta etapa. Al respecto, jóvenes como Martín (26 años), estudiante de Ingeniería Agroindustrial, señalaron que la decisión de trabajar era un aspecto importante que les permitía continuar los estudios y ser menos dependientes de su familia. La actividad que realizaba Martín le permitían ganar experiencia laboral mientras evaluaba en qué podría trabajar al terminar la carrera. Él explicó:

Yo trabajo haciendo taxi durante toda la semana. Lo que yo hago es que salgo a taxear cuando terminan mis clases y, como he buscado adaptar mis horarios de la universidad para tener clases durante la mañana, entonces, tengo de la tarde en adelante para hacer taxi. Con lo que saco [del taxi], no tengo que depender de mis papás o hermanos. No puedo pedirles, ya estoy grande y yo puedo pagar mis gastos de materiales, internet, alimentación. Es un poco cansado, pero es el trabajo que mejor se acomoda a mis horarios de la universidad. De paso, gano experien-

cia mientras veo en qué otra cosa puedo trabajar más adelante cuando termine la carrera.

A lo largo de su testimonio, Martín contó que dedicaba más tiempo al trabajo que a la universidad. Reconocía que la vida universitaria tenía actividades extraacadémicas en las que él no participaba debido al tiempo que dedicaba al trabajo. Al mismo tiempo, mantuvo un discurso orientado a sus metas, como poder culminar la carrera, obtener su bachillerato y buscar nuevas oportunidades laborales con su profesión. Sobre ello, comentó:

Yo paro más tiempo trabajando. No me gusta estar mucho en la universidad. Estoy en clase y luego me voy [...]. Tengo otros compañeros que se quedan después de clase para avanzar sus trabajos ahí o participar en eventos, en las danzas que se organizan en la universidad. Yo no soy así. Claro que cumplo, hago mis trabajos que me dejan por las noches, o a veces entre horas de la tarde que tengo, pero yo trabajo más. Aparte, lo que quiero es terminar mi carrera, sacar el bachiller y ver en qué puedo trabajar después, porque ahorita veo que hay pocas oportunidades [de trabajo] aquí. Aún estoy viendo qué hacer, porque conseguir trabajo con lo que estoy estudiando no es fácil. En pocos lugares te contratan [...]. Es que me gustaría ver en qué puedo trabajar luego, porque con la carrera veo que no hay muchas oportunidades aquí.

Como muestra el testimonio, jóvenes como Martín buscan culminar la carrera y obtener un título universitario, por lo que la convivencia dentro del espacio universitario en el presente parece ser mínima. Así, sus intereses educativos parecen centrarse en la obtención del grado de bachiller, con lo cual acreditaría ser profesional y podría alcanzar una nueva posición en el mercado laboral (Huber y Lamas, 2017). Por otra parte, si bien trabajar permite solventar los gastos de la carrera que estudia, la convivencia con el trabajo también deriva en que vea con poco optimismo su futuro laboral profesional en ese contexto. Más adelante, ante la pregunta sobre cómo se concibe a sí mismo en esta etapa de su vida, Martín señaló: “Yo diría que soy un joven trabajador que estudia, porque lo primero es trabajar para mí; ya con eso puedo estudiar y tener una carrera”.

b. Trabajar para aportar al hogar

Un segundo caso son los estudiantes que trabajan para apoyar económicamente al hogar familiar, lo que consiste en solventar sus gastos personales, como el primer caso, y también asumir costos asociados a la educación de hermanos menores que están bajo su cuidado. Vale mencionar que, en esta situación, se identificaron a estudiantes que provenían de familias monoparentales, o que estaban al cuidado de alguno de sus padres, ya sea por la edad o por alguna

enfermedad. En esta situación, se encontraba Antonia (22 años), que estudiaba Administración, y vivía con sus padres y su hermano menor:

Todo el tiempo trabajo los fines de semana y con eso ya no les pido a mis papás. Costeo mis estudios y los de mi hermano, que tiene que prepararse también para que vaya después a la universidad. A veces, él no me pide, pero yo tengo que ver por él. Entonces, veo qué necesita y le doy. Así, yo con mi mamá nos encargamos de los gastos en la casa, porque mi papá ya no puede trabajar por la enfermedad [...]. Yo sí me considero independiente. Para mí, es importante trabajar porque, si no, puedo apoyar en mi casa.

En cuanto a sus experiencias laborales, Antonia trabajó desde que ingresó a la universidad; combinaba trabajos por cuenta propia, con la chacra o trabajos dependientes en empresas locales del rubro de transporte, todo ello además de realizar trabajo no remunerado en el hogar. Asimismo, reconoció que su experiencia previa en el rubro señalado le permitió aprender y mantener contactos, gracias a los cuales pudo realizar su práctica preprofesional de la universidad. Sobre ello, mencionó lo siguiente:

Yo he trabajado de todo, vendiendo, como cobradora de transporte local. Después, para presentar mis prácticas de la universidad, también entré a trabajar para una empresa de transporte interprovincial. Ahí, en esa empresa, llegué por contacto, y porque ya antes había trabajado en el rubro; entonces, sabía cómo era el tema. Es que, en el trabajo, te piden experiencia. Sí, de todas maneras tuve que aprender la parte administrativa, pero igual era más fácil, porque ya sabía cómo se movía el rubro. Conseguir prácticas no es fácil. A algunos les es muy difícil conseguir, pero a mí me ayudó la experiencia previa.

Antonia trabajaba, sobre todo, los fines de semana, puesto que ello le permitía no descuidar sus estudios. Para ella, participar en el espacio universitario y compartir un tiempo de encuentro con otros también era importante. Al respecto, comentó lo siguiente:

Siempre he sabido sobrellevar los trabajos que tengo para no descuidar mis estudios. Por eso, trabajo, más que nada, los fines de semana. Me adapto porque me gustan las dos cosas. También, me gusta participar en la universidad. Por ejemplo, he participado en deportes, he sido delegada del salón, trataba de participar en las reuniones y en debates; también, estuve en el elenco de danza. Y, cuando tenía muchas tareas de la universidad, dormía menos porque me quedaba hasta tarde en el laboratorio para sacar información porque no contaba con internet en casa.

Más adelante, ante la pregunta sobre cómo se concebía a sí misma en esta etapa de su vida, Antonia señaló:

Trabajar no es un impedimento para poder estudiar. Yo me considero una joven trabajadora que estudia, porque, cuando trabajas, eres independiente, puedo hacerme cargo de mí y de mi familia, y también porque ahorita lo que quiero es trabajar para luego hacer mi negocio.

c. Trabajar para ganar seguridad y confianza

Algunos estudiantes resaltaron la importancia de desarrollar habilidades sociales que pueden aplicar en sus contextos laborales, tales como aprender a hablar en público, interactuar con personas, trabajar en equipo. Estas son competencias que pueden fortalecerse en los centros laborales, los cuales pasan a ser un espacio de aprendizaje alternativo a la universidad (Cuevas de la Garza y de Ibarrola, 2013). Dichas competencias resultan particularmente importantes para los estudiantes de origen rural, quienes afrontan un proceso de integración complejo en el espacio universitario (Conley et al., 2020; Jenkins et al., 2013). En esta situación, se encontraba María (23 años), quien estuvo trabajando en una cafetería local. Sobre ello, comentó lo siguiente:

A mí el trabajo en la cafetería me enseñó a perder la timidez, a hablar más alto, coordinar en equipo y saber tratar a los clientes. Como que me sentía más segura, confiada. Es que, cuando entré a la universidad, me volví bien tímida, como discriminada, en otras palabras, y ya pues, yo sabía que tenía que superarlo. Siento que el trabajo me ayudó porque, antes, también he trabajado, pero digamos que era diferente. Vendía cosas, era yo y a veces con mi hermana. En cambio, en la cafetería, es diferente. Ahí fue donde aprendí con mis compañeros, era más responsable con mis horarios y aprendí a ser menos tímida. Fue más por eso que valoro mucho esa experiencia [en la cafetería] que por el pago. Sí, la economía es importante, todos necesitamos plata, pero era poco lo que ganaba y trabajaba muchas horas.

Para María, quien ya contaba con experiencias laborales previas, el trabajo en la cafetería le permitió desarrollar habilidades mediante las cuales logró superar la timidez y acumular experiencia laboral. Sin embargo, la ocupación desempeñada no estuvo exenta de las condiciones precarias identificadas en la literatura (Trivelli y Gil, 2021). María manifestó percibirse como una joven trabajadora que estudia, a quien poder conciliar ambas actividades le permitía estar en una posición ventajosa en el mercado laboral frente a otros compañeros que solo estudiaban:

Yo me siento como una joven trabajadora que estudia. Siempre he trabajado y antes trabajaba más horas. Casi no tenía tiempo para estudiar. Iba

de la universidad al trabajo por las tardes y salía de noche. Era pesado, pero también me sentía bien porque me descargaba de la universidad. Creo que haber pasado por la experiencia [del trabajo] que tuve me ayuda a tener confianza en mí, y de paso gano experiencia y encuentro nuevos contactos para otros trabajos. [...] Eso es bueno, porque siempre te piden experiencia, y yo siento que ya tengo experiencia en comparación con mis compañeros que solo estudian

d. Trabajar para desarrollar un negocio propio

Algunos estudiantes se caracterizan por haber desarrollado una trayectoria laboral como independientes desarrollando negocios que indican estar vinculados con la carrera que estudian. En este ámbito, los negocios identificados surgieron luego de un tiempo de haber trabajado como dependientes y debido a un interés personal en acumular experiencia laboral vinculada con la carrera que estudian, así como en respuesta a las condiciones laborales precarias que identificaban. En estos casos, se destaca la capacidad de los jóvenes para visualizar oportunidades laborales vinculadas con el desarrollo rural¹⁰ (Urrutia y Trivelli, 2018). Un primer caso fue el de Juan (24 años), quien estudiaba Agroindustrias, tenía un negocio de apicultura y participaba en una asociación vinculada con el tema. Él explicó lo siguiente:

Mi trabajo es mi negocio de las abejas. Con eso, saco la miel, el propóleo y polen, y lo vendo en la feria. En este tiempo, he aprendido cómo se hace cada cosa, desde el propóleo, que antes no sabía, y ahora que estoy pensando en la idea de hacer una pasta proteica, pero para eso tengo que esperar un poco porque necesito ampliar mis colmenas y comprar más insumos. Por eso, con lo que vendo, puedo ir ahorrando para hacer crecer mi negocio y porque también recibo apoyo de la asociación en la que estoy. Ahí aprendo más. Sabemos cómo salir al mercado porque vamos haciendo contactos. La vez pasada viajé a Cusco para capacitarme, fui a un encuentro nacional de apicultura, y voy viendo que todo esto es un mundo nuevo y que es rentable.

El tiempo y la dedicación que Juan destinaba al mundo de la apicultura partía de un interés por aprender sobre un campo que consideraba rentable y, a su vez, representaba un conocimiento que iba de la mano con lo aprendido en la carrera que estudiaba. De esta manera, Juan señaló que la carrera escogida se adaptaba a sus intereses y que, con ello, podía seguir capacitándose en esa área:

10. “La experiencia del negocio propio o el vivir dentro de un medio de cotidianidad con la actividad comercial incrementa las posibilidades de continuar en ella. Es más, las personas que se orientan hacia el trabajo independiente, mayormente en el Perú, son aquellos familiares que inician su actividad laboral con personas próximas y, luego, se independizan dentro de la misma línea de negocio” (Portocarrero et al., 2015, p. 9).

A mí me gusta mi carrera. Los cursos que llevé ciclos pasados me han ayudado porque se conectan con el negocio que tengo ahora. Trato de participar en lo que pueda. También, participé en una exposición de proyectos de la carrera en una feria. Yo no dejaría de trabajar por estar estudiando, porque, más que trabajo, lo veo como algo que me gusta y se conecta con lo que estudio.

Un segundo caso representa a algunas mujeres que trabajan de forma independiente, como ocurría con Andrea (22 años), quien también estudiaba Ingeniería Agroindustrial y se dedicaba a la venta de productos locales. Ella destacó aspectos positivos de su trabajo actual en comparación con su experiencia previa:

Yo trabajo vendiendo diferentes cosas, desde flores, quesos que traigo de otra zona, verduras, de todo. Eso es mi negocio y me gusta porque así se gana y aprendo. La cosa es ser hábil [...]. A mí me dan una idea y yo la transformo, y así gano, aprendo y ahorro para invertir en mi negocio. Haces tu presupuesto y calculas tus gastos. Aparte, lo que vendes no tienes que comprar mucho; si no, pierdes. Yo trabajo por temporadas todo el año. Estoy aquí un rato y me voy a Lima por unos días para comprar y volver para mis clases. Con esto, siento que luego puedo hacer mi empresa cuando termine mi carrera porque ya se cómo es [...]. Es que antes trabajaba para otros, en un restaurante, pero, cuando he trabajado ahí, no me han pagado lo debido. Yo me esforzaba, era muy hábil, pero solo me daban 10 soles por más de 6 horas de trabajo en el restaurante. Por eso, dije: “Ya no quiero trabajar así”. Trabajo para mí y con eso yo estoy preparada para lo que venga.

En el caso de Andrea, su negocio facilitaba mayor autonomía para gestionar su tiempo y no descuidar sus estudios. Gracias a ello, podía involucrarse en proyectos de investigación y participar en la universidad. Asimismo, en aquel momento, se dedicaba a la producción de cultivos locales, lo cual tenía relación con la carrera que estudiaba. Ella señaló lo siguiente:

Yo participo en todo. Me gusta la vida de la universidad. Antes, participé en un colectivo de limpieza; luego, en proyectos de investigación sobre el estudio de las bacterias en las verduras; después, me postulé al CF [Centro Federado], pero no salí elegida. Lo que más me gusta de mi carrera es conocer la transformación de los productos de la zona en algo más industrial. De ahí, veo que hay posibilidades de hacer una empresa. Ahorita, en mi chacra, estoy produciendo aguaymanto, por ejemplo, porque sé que se está exportando y yo voy a producir para sacarlo al mercado.

e. Trabajar para aprender

Un quinto grupo de estudiantes lo conforman aquellos que destacaron aprendizajes técnicos adquiridos mediante capacitaciones que ofrecían las empresas donde trabajaban. Cabe resaltar que estos jóvenes habían trabajado de forma dependiente en empresas locales. En este caso, se encuentra, por ejemplo, Hugo (24 años), estudiante de Ingeniería de Sistemas, quien trabajaba en una empresa de telefonía:

Inicialmente, entro a trabajar desde el segundo ciclo porque yo no quería pedir a mi papá, a mis hermanos. Yo debía hacerme cargo de mí. Primero, entré a trabajar a la empresa de *marketing*. Ahí llegué por un amigo. Me pusieron a prueba y trabajaba medio tiempo porque tampoco quería descuidarme de la universidad. Me dejaron medio tiempo porque cumplí con las metas, las ventas subieron y ellos estaban contentos conmigo. Después, como era bueno, me contactó el supervisor de otra empresa, que era su competencia, para jalarme, y ahí también me dieron facilidades porque se adaptaron a mis horarios de la universidad. Aunque era medio tiempo, trabajaba a *full*. Salía de mis clases y, corriendo, me iba a la empresa. Todos me decían: “Trabajas como si tuvieras esposa, familia”. Yo me reía.

Hugo señaló que las capacitaciones habían sido un aspecto importante para sus aprendizajes. Asimismo, una vez que conoció el ámbito del trabajo, decidió buscar otras oportunidades mejor vinculadas con la carrera que estudiaba:

Estuve como tres años en esas empresas y, luego, me retiro porque ya me sabía todo lo que hace el asesor comercial. Ya sabía lo que era atención en ventas, trato directamente con el cliente, ver sus necesidades y ofrecer el producto exacto. Mis clientes me buscaban. Es que yo aprendo todo eso por la experiencia y por las capacitaciones que recibía en la empresa. Venían otros ingenieros de Cusco a capacitar y con eso aprendía un montón. Después, como ya sabía todo, me salí. Es que yo quería aprender algo nuevo, algo relacionado con mi carrera, como mantenimiento de redes, soporte técnico. Con eso, ya podía trabajar más.

Por otro lado, en el caso de Hugo, las experiencias laborales que había tenido promovían una mirada más crítica sobre sus estudios, pues consideraba que lo más importante en esta etapa era acumular experiencia para mejorar su empleabilidad futura, aspecto que no veía posible solo con los estudios. Sobre ello, señaló lo siguiente:

Mi carrera sí me gusta. Diré que casi nunca he faltado a clase, pero tampoco tenía mucho tiempo para estar en la universidad. Sí sabía

que había campeonatos. Incluso, mis compañeros me decían por qué trabajaba como si tuviera hijos, pero como que buscaba nuevas cosas. Me gustaba mi trabajo y sé que es importante tener experiencia [de trabajo] para conseguir mejor trabajo después. Por otra parte, no me esforzaba tanto en los estudios, porque para mí aprobar con un 18, 19 no era lo que buscaba, no me llamaba la atención. Con un 12, 13 o 14 era para mí suficiente [...]. Es que tú ves que al final de todo ¿cuántos trabajan en lo que estudiaron? Pocos. Lo importante también es tener experiencia; si no, después terminas tu carrera y qué haces con eso. Yo a veces pienso así, porque hay personas que tienen estudios y a veces no les va bien. En cambio, otras personas que, sin tener estudios, trabajan, tienen sus negocios, y veo que están en mejor posición económica.

De acuerdo con los testimonios presentados, los estudiantes reportaron trabajar por diversos motivos según sus intereses, los cuales no respondieron a razones unívocas; en cada caso, se identificaron aspectos como el desarrollo de autonomía y la adquisición de experiencia laboral, tanto por la vía dependiente como independiente. Asimismo, se reconoce el valor de la experiencia para sus aprendizajes en el presente, pese a que las condiciones laborales se tornen precarias en cuanto a horas y honorarios. Ello es posible cuando las experiencias laborales se conectan con intereses y necesidades particulares que los estudiantes buscan y consideran valiosos para su formación en el presente.

Discusión

El objetivo de este documento fue analizar las experiencias laborales de los estudiantes de origen rural que combinan estudios y trabajo en su trayectoria universitaria, y las valoraciones sobre sus experiencias en relación con sus estudios. El propósito fue mostrar que las trayectorias universitarias son diversas y que los estudiantes son sujetos agentes que se preocupan por mejorar sus niveles de empleabilidad durante la formación. Para ello, el apartado anterior expuso las experiencias laborales y los significados que los estudiantes les atribuyen, los cuales suscitan diferentes reflexiones, de las cuales sería oportuno retomar tres aspectos: (a) las actividades que realizan, (b) los significados asociados a sus experiencias laborales y (c) el fortalecimiento de la empleabilidad durante sus estudios.

En primer lugar, los jóvenes universitarios acceden al mercado laboral como dependientes; como independientes, a través de un negocio propio; y participan también en la modalidad de trabajo familiar no remunerado. Las formas de conseguir trabajo responden a un escenario donde las ofertas de empleo se concentran sobre todo en la ciudad y en el rubro de servicios (Trivelli y Gil, 2021). Asimismo, se observa una menor participación como jornaleros, lo cual también fue identificado en la encuesta. A su vez, en sus estrategias

laborales, se destaca la presencia de una red de contactos cercana entre familiares y amigos que también fueron colegas de anteriores trabajos.

Una red de contactos laborales cercana en esta etapa ha sido favorable para sostenerse en el mercado laboral mientras estudian; sin embargo, no es igual si es visto a través del género. Mientras que los varones suelen conseguir trabajo a través de amistades y conocidos, las mujeres muestran menores proporciones en este aspecto, así como una mayor participación en el ámbito familiar y la búsqueda de mayor experiencia laboral.

Un segundo hallazgo es que los significados sobre el trabajo sobrepasan los aspectos económicos. Los testimonios muestran decisiones promovidas por distintos intereses interconectados (Guzmán, 2004; Guzmán Gómez, 2017). Mientras que para algunos predomina la necesidad de sustentar gastos personales o familiares, otros buscan fortalecer habilidades sociales, desarrollar conocimientos técnicos derivados de la práctica y mediante capacitaciones, e incluso incursionar en negocios personales. La inserción laboral a este punto permite que los estudiantes satisfagan, por lo menos, tres aspectos: sustento económico, aprendizajes y conexiones. Estos se consideran importantes para ser más autónomos, desarrollar habilidades y fortalecer sus redes laborales dentro de los márgenes posibles en el territorio. Los resultados confirman lo señalado por la literatura respecto al trabajo de los estudiantes: que se conecta con los múltiples intereses personales de los jóvenes y con las necesidades de aprendizajes que trascienden el espacio universitario (Cuevas de la Garza y de Ibarrola, 2013; Dubet, 2005; Pérez Islas y Urteaga, 2001; Weiss, 2012).

No obstante, si bien los estudiantes destacaron aportes del trabajo en el presente, también señalaron la presencia de condiciones laborales precarias. En relación con las ocupaciones identificadas, donde se destacan horarios extendidos y de baja remuneración, algunos transitaron del trabajo dependiente al independiente mediante negocios como una alternativa que contribuyó a satisfacer nuevas necesidades de aprendizaje. Los jóvenes interpretan la precariedad, una característica del mercado laboral, como una oportunidad que se asume con creatividad y poco se cuestiona; entienden que es una condición del presente con la que se aprende para el futuro profesional. Este es un aspecto que se puede poner en diálogo con lo que otros estudios señalan sobre las actitudes emprendedoras de los jóvenes (Huber y Lamas, 2017).

Un tercer aspecto, que se conecta con el anterior, es que los casos expuestos muestran que trabajar durante los estudios conlleva reflexiones sobre el proceso formativo. Al respecto, como estudios previos señalan, los estudiantes se preocupan por mejorar sus niveles de empleabilidad a medida que avanzan en la carrera (Jackson y Tomlinson, 2021; Salas-Velasco, 2007), pero sin descuidar del todo los estudios. Sobre ello, un estudiante refirió así: “Para mí aprobar con un 18, 19 no era lo que buscaba, no me llamaba la atención. Con un 12,13 o 14 era para mí suficiente”. Así, tomando en cuenta el perfil profesionalizante de las carreras vistas, algunos testimonios revelaron un menor compromiso con el rendimiento académico, y una preocupación por la cul-

minación y obtención del grado de bachiller, lo cual se concibe como vía para conseguir ascenso social y una mejor posición en el mercado laboral. En este sentido, el trabajo es un recurso que cubriría necesidades técnico-prácticas que los estudiantes demandan y buscan potenciar en su trayectoria laboral.

Conclusiones

Las trayectorias universitarias de los estudiantes de origen rural muestran que estos son jóvenes que transitan entre la educación y el trabajo, ámbitos de aprendizaje que están interconectados. Al llegar a la universidad, los jóvenes cuentan con una trayectoria laboral sostenida en el tiempo y trabajan por motivos más que económicos. Aunque los tipos de ocupación no sean los mismos, estudiar y trabajar en esta etapa evidencia que los jóvenes se anticipan al mercado laboral profesional, y que buscan ampliar sus niveles de empleabilidad mediante relaciones, conocimientos y contextos con los cuales interactúan en el espacio de trabajo. Así, la experiencia laboral que construyen les ofrece mayores posibilidades de valorar sus oportunidades profesionales futuras.

La evidencia del presente estudio requiere ser vista desde el acompañamiento institucional que brindan las universidades y entidades públicas competentes en el ámbito de empleo. Si bien, en la actualidad, existen mecanismos para el fomento de la empleabilidad en las universidades, tales como las prácticas preprofesionales y la bolsa de trabajo, entre otras, la inserción laboral de los jóvenes estudiantes demanda, además, la articulación con servicios externos de asesoramiento y capacitación que acompañen la formación. En este sentido, resulta importante la articulación entre las instituciones con el fin de garantizar pertinencia en los procesos formativos de los jóvenes rurales que cursan la educación superior.

Bibliografía

- Ames, P. (2017). *La diversidad en la escuela: Aproximaciones antropológicas a las experiencias educativas de los niños, niñas y jóvenes peruanos*. CISEPA-PUCP. Instituto de Investigación para el Desarrollo. <https://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/136729>
- Ames, P., Cavagnoud, R., Villegas, M., Etesse, M., Izuzquiza, D., Yon, C., Chau, C., Cassaretto, M., Vilela, P., Sánchez, J., y León, L. (2021). *Jóvenes en Perú 2021*. Fundación SM, Observatorio de la Juventud en Iberoamérica. <https://oji.fundacion-sm.org/jovenes-en-peru-2021/>
- Barreto, D., Celis, C., y Pinzón, I. (2019). Estudiantes universitarios que trabajan: subjetividad, construcción de sentido e in-satisfacción. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 58, 96-115. <https://doi.org/10.35575/rvucn.n58a4>
- Casal, J., García, M., Merino, R., y Quesada, M. (2006). Itinerarios y trayectorias. Una perspectiva de la transición de la escuela al trabajo. *Trayectorias*, XIII(22), 9-20.
- Charlot, B. (2014). La relación de los jóvenes con el saber en la escuela y en la universidad, problemáticas, metodologías y resultados de las investigaciones. *Polifonías-Revista de educación*, 4, 15-35.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe y Organización Internacional del Trabajo. (2017). *La transición de los jóvenes de la escuela al mercado laboral. Coyuntura laboral en América Latina y el Caribe*. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/42250/S1700893_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Conley, C., Shapiro, J., Huguenel, B., & Kirsch, A. (2020). Navigating the College Years: Developmental Trajectories and Gender Differences in Psychological Functioning, Cognitive-Affective Strategies, and Social Well-Being. *Emerging Adulthood*, 8(2), 103-117. <https://doi.org/10.1177/2167696818791603>
- Cuevas de la Garza, F., y de Ibarrola Nicolás, M. (2013). Vidas cruzadas. Los estudiantes que trabajan: un análisis de sus aprendizajes. *Revista de la Educación Superior*, XLII(1)(165), 125-148.
- Dávila, O., y Ghiardo, F. (2018). Trayectorias sociales como enfoque para analizar juventudes. *Última década*, 26(50), 23-39. <https://doi.org/10.4067/S0718-22362018000300023>
- Díaz, V., y Fernández, J. (2017). *¿Qué sabemos de los jóvenes rurales? Síntesis de la situación de los jóvenes rurales en Colombia, Ecuador, México y Perú* [Documento de trabajo N°228]. RIMISP.
- Dubet, F. (2005). Los estudiantes. *CPU-e, Revista de Investigación Educativa*, 1, 1-78.

- García-Blanco, M., y Cárdenas Sempértégui, E. (2018). La inserción laboral en la educación superior. La perspectiva latinoamericana. *Educación XX1*, 21(2), 323-347. <https://doi.org/10.5944/educxx1.16209>
- González-Romá, V., Gamboa, J., & Peiró, J. (2018). University Graduates' Employability, Employment Status, and Job Quality. *Journal of Career Development*, 45(2), 132-149. <https://doi.org/10.1177/0894845316671607>
- Grompone, A., Reátegui, L., y Rentería, M. (2018). Acumulación de desventajas: El tránsito de los jóvenes rurales a la educación superior. En R. Fort Meyer, M. Varese Zimic y C. de los Ríos Farfán (Eds.), *SEPIA XVII. Perú: El Problema Agrario en Debate. Seminario Permanente de Investigación Agraria* (pp. 341-465).
- Guile, D., & Griffiths, T. (2001). Learning Through Work Experience. *Journal of Education and Work*, 14(1), 113-131. <https://doi.org/10.1080/13639080020028738>
- Gutiérrez, A. B., y Assusa, G. (2019). Estrategias de inserción laboral y capital social. Un estudio sobre jóvenes de clases populares en Córdoba, Argentina. *Última Década*, 27(51), 160-191. <https://doi.org/10.4067/S0718-22362019000100160>
- Guzmán, C. (2004). Los estudiantes frente a su trabajo. Un análisis en torno a la construcción del sentido del trabajo. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 9(22), 747-767.
- Guzmán Gómez, C. (2017). Las nuevas figuras estudiantiles y los múltiples sentidos de los estudios universitarios. *Revista de la Educación Superior*, 46(182), 71-87. <https://doi.org/10.1016/j.resu.2017.03.002>
- Huber, L., y Lamas, L. (2017). *Deconstruyendo el rombo. Consideraciones sobre la nueva clase media en el Perú*. Instituto de Estudios Peruanos.
- de Ibarrola, M. (2005). Educación y trabajo. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 10(25), 303-313.
- Jackson, D., & Tomlinson, M. (2021). The relative importance of work experience, extra-curricular and university-based activities on student employability. *Higher Education Research & Development*, 1-17. <https://doi.org/10.1080/07294360.2021.1901663>
- Jenkins, S., Belanger, A., Connally, M., Boals, A., & Durón, K. M. (2013). First-Generation Undergraduate Students' Social Support, Depression, and Life Satisfaction. *Journal of College Counseling*, 16(2), 129-142. <https://doi.org/10.1002/j.2161-1882.2013.00032.x>
- Martínez Martín, R. (2003). La inserción laboral de los universitarios a través de las prácticas en empresas. *Reis*, 101, 229-254. <https://doi.org/10.2307/40184457>
- Ministerio de Educación. (2020a). *Encuesta a estudiantes de educación universitaria ENESU remota*.

- Ministerio de Educación. (2020b). *Los factores que limitan la transición a la educación superior: situación actual y recomendaciones de política pública*. <https://repositorio.minedu.gob.pe/handle/20.500.12799/7741>
- Oliart, P. (2011). *Políticas educativas y la cultura del sistema escolar en el Perú*. Instituto de Estudios Peruanos/Tarea. Asociación de Publicaciones Educativas.
- Oswald-Egg, M. E., & Renold, U. (2021). No Experience, No Employment: The Effect of Vocational Education and Training Work Experience on Labour Market Outcomes after Higher Education. *Economics of Education Review*, 80, 102065. <https://doi.org/10.1016/j.econedurev.2020.102065>
- Pérez Islas, J., y Urteaga, M. (2001). Los nuevos guerreros del mercado. Trayectorias laborales de jóvenes buscadores de empleo. En E. Pieck (Coord.), *Los jóvenes y el trabajo: la educación frente a la exclusión social* (pp. 355-399).
- Planas-Coll, J. (2013). Los itinerarios laborales de los universitarios y la calidad de su inserción profesional. *Revista de la Educación Superior*, 42(165), 31-62.
- Planas-Coll, J., & Enciso-Ávila, I.-M. (2014). Los estudiantes que trabajan: ¿tiene valor profesional el trabajo durante los estudios? *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 5(12), 23-45. [https://doi.org/10.1016/S2007-2872\(14\)71941-9](https://doi.org/10.1016/S2007-2872(14)71941-9)
- Portocarrero, C., de La Cruz, C., y Cerna Hoyos, J. (2015). Actitudes hacia el autoempleo en estudiantes universitarios. *Eureka*, 12(2), 281-290. <http://fi-admin.bvsalud.org/document/view/remtv>
- Rojas, V., Guerrero, G., y Vargas, J. (2017). *El género y las trayectorias hacia la adultez en el Perú. Educación, trabajo y maternidad/paternidad*. GRADE. <https://repositorio.grade.org.pe/handle/20.500.12820/365>
- Salas-Velasco, M. (2007). The Transition from Higher Education to Employment in Europe: The Analysis of The Time to Obtain the First Job. *Higher Education*, 54(3), 333-360. <https://doi.org/10.1007/s10734-006-9000-1>
- Stavik, T., & Åse Arnesen, C. (2007). Early Career. En U. Teichler (ed.), *Careers of University-Graduates. Views and Experiences in Comparative Perspectives* (Vol. 17). Springer.
- Superintendencia Nacional de Educación Superior Universitaria. (2021). *III Informe Bienal sobre la Realidad Universitaria en el Perú*. <https://cdn.www.gob.pe/uploads/document/file/3018068/III%20Informe%20Bienal.pdf?v=1649883911>
- Trivelli, C., y Gil, R. (Eds.). (2021). *Caminantes: Oportunidades, ocupaciones, aspiraciones e identidades de los jóvenes rurales peruanos*. Instituto de Estudios Peruanos.

- Tymon, A. (2013). The Student Perspective on Employability. *Studies in Higher Education*, 38(6), 841-856. <https://doi.org/10.1080/03075079.2011.604408>
- Urrutia, A., y Trivelli, C. (2018). *Geografías de la resiliencia: la configuración de las aspiraciones de los jóvenes peruanos rurales* (Documento de trabajo n°243). Instituto de Estudios Peruanos.
- Villacorta, A. (2012). La universidad pública desde la mirada de los estudiantes. En R. Cuenca (Ed.), *Educación superior: Movilidad social e identidad*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Villegas, M. (2016). Jóvenes rurales y transiciones postsecundarias: Expectativas y estrategias para el acceso a la educación superior. *Revista Peruana de Investigación Educativa*, 8, 41-70. <https://doi.org/10.34236/rpie.v8i8.67>
- Weiss, E. (2012). Los estudiantes como jóvenes. El proceso de subjetivación. *Perfiles Educativos*, XXXIV(135), 134-148. <https://www.scielo.org.mx/pdf/peredu/v34n135/v34n135a9.pdf>
- Zavala, V., y Córdova, G. (2010). *Decir y callar. Lenguaje, equidad y poder en la universidad peruana*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

